LOS ITALIANOS EN LA CONSTRUCCION DE MENDOZA DESPUES DEL TERREMOTO DE 1861

—Presentado al Primer Congreso Internacional "Presencia Italiana en la Argentina"—

Arq. ELIANA BORMIDA
Arq. ANA M. VILLALOBOS
Colab. LAURA ELLENA
Universidad de Mendoza

INTRODUCCION

La inmigración que se estableció en nuestro país en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX conmovió nuestra historia.

Dentro de esta corriente, la presencia italiana fue tan penetrante que es imposible soslayarla cuando se analizan aspectos fundamentales de la sociedad, el trabajo, las costumbres, la economía, el arte, la técnica y la ciencia argentinas de esa época.

A la multiplicidad de campos en que el italiano actuó, se suma la variedad de situaciones locales en que debió establecerse; ya que cada lugar, cada región del país era física y culturalmente distinta y atravesaba un momento histórico particular.

La combinación de tan diversos factores abre al estudio un vastísimo escenario, pleno de interesantes acciones simultáneas, que muestra en toda su riqueza la nítida presencia italiana.

El presente trabajo se refiere sólo a uno de los cuadros de esa escena: **Mendoza,** donde también el espectro de acciones se diversifica en múltiples hechos, cada uno de los cuales merece, por cierto, un estudio particular. Nosotros nos hemos ocupado en reflexionar sobre la **participación de los inmigrantes italianos en la construcción de la ciudad de Mendoza después del terremoto de 1861.** Por una parte, nos interesa observar las características, el qué y el cómo de su participación; por otra, el alcance que reviste.

Este trabajo ha sido realizado por arquitectos y tiene una perspectiva histórica. Pero no pretende ser un estudio historiográfico, que rastree la presencia italiana en los archivos; sino, por el contrario, parte del análisis de la realidad concreta, de la arquitectura y la ciudad que vivimos cotidianamente, donde la presencia italiana se evidencia.

El método de análisis ha consistido en lograr sucesivas aproximaciones al tema, con las cuales se va consiguiendo mayor profundidad de penetración. Cada etapa cubre un nivel de aproximación y tiene sus propias conclusiones,

pero deja planteadas aperturas a las etapas siguientes.

El primer nivel ha abordado un análisis directo del paisaje urbano, donde se detectan improntas de la presencia italiana, sobre las cuales se sustenta una reflexión.

El segundo nivel, más teórico, parte de las primeras observaciones, pero trabaja con datos obtenidos de relevamientos y de fuentes bibliográficas y orales. Se ha contado, para esta búsqueda con trabajos prácticos realizados en los dos últimos años en nuestra cátedra de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo III-IV. Este material ha sido compilado y procesado en sucesivos trabajos parciales, que nos permiten hoy elaborar una respuesta al problema planteado.

El tercer nivel ha consistido en una reflexión final, realizada a partir del análisis más profundo, y nos lleva a formular algunas conclusiones referentes al **significado y alcance** que reviste aquella participación italiana en la cultura arquitectónica y urbana de Mendoza.

1. PRIMER NIVEL DE ANALISIS: OBSERVACION DEL PAISAJE URBANO

La primera y más directa revelación de lo italiano en el paisaje de nuestra ciudad se da por medio del **estilo de las fachadas** de muchos edificios. Vastos sectores se expresan arquitectónicamente en **neorrenacimiento italiano,** renacimiento historicista, se entiende, que pocas veces se manifestó con pureza, sino que incorporó elementos, rasgos y variantes eclécticas, del Art Nouveau y del Art Decó. "Renacimiento italiano", como lo nombran aún los mendocinos, siguiendo antiguas clasificaciones que todavía no discriminaban, dentro de esta designación genérica, lo manierista, ni lo barroco.

Muchas calles de nuestra ciudad se definen entre largas fachadas continuas, articuladas por órdenes itálicos, que le dan una imagen unitaria; aunque una observación detenida revela en cada frente diferencias de composición, ornamentos y materiales. Estos muros altos, invariablemente divididos por pilastras y coronados por cornisas, con ventanas altas y zaguanes estrechos, resguardan la intimidad de cada familia, que en muchos aspectos resulta revelada por medio de las características de su correspondiente frente.

La métrica italiana, que articula las fachadas, moduló en aquellos años cuadras enteras; pero es interesante observar que no se trató solamente de un ordenamiento del plano, sino que conformó un verdadero **ordenamiento espacial** al coordinarse con las hileras de árboles regularmente plantados en las calles, y con los pequeños puentes sobre las acequias, frente a cada propiedad. Con esta métrica espacial se definió en las calzadas un **espacio perspéctico monofocal,** con tramos sucesivos, al modo renacentista, dando a todo el espacio público un peculiar sentido del orden y la medida.

Las acequias, otro importante elemento del paisaje mendocino, son pequeños canales que riegan la forestación de las calles y nos revelan nuevamente la presencia italiana. Aunque su origen en estas tierras se remonta a épocas precolombinas, cuando las culturas altiplánicas superiores enseñaron a los huarpes a utilizar el agua del deshielo de las montañas para cultivar el desierto, y aunque el sistema de irrigación alcanzó considerable importancia en época de la colonización española, posibilitando la formación de un oasis agrícola, recién desde 1888, contratado por el gobierno de la provincia para tal fin, el riego rural y urbano recibió su total sistematización, con la labor de ingenieros y técnicos dirigidos por el ingeniero César Cipolletti.

Aquí y allá en el paisaje urbano se levantan también otros edificios de mayor relevancia, caracterizando sectores y reafirmando su filiación itálica: casas especiales, como pequeñas "villas" entre medianeras, iglesias neomanieristas, bancos neobarrocos, una penitenciaría inspirada en las murallas de Florencia, el teatro y restos de naves de bodegas que siguen los esquemas de antiguos templos clásicos.[1]

Pronto se comprueba que esta edificación corresponde a nuestras zonas más antiguas y constituye, por tanto, un valioso patrimonio arquitectónico.

¿Qué significa que una ciudad de la edad de Mendoza, fundada en 1561 por la colonización española, no tenga vestigios arquitectónicos de aquellas épocas y que los testimonios más antiguos de su historicidad daten de fines del siglo XIX? Significa que la ciudad colonial desapareció con un terremoto. Significa que fue reconstruida de una manera nueva y por otra gente, cuyos nombres aparecen grabados en los frentes de los edificios: Q. Z. Orioli, A. Brugiavini, J. Magioglio, Sanpirisi, Seminara, A. Bollini, L. Sarcinella, Ledda, Sibecas, Martinelli, Tuso, Zuppo, Mauro, Barabino, Silvestri, Ciancio, Mignani, Petazzi, Selva . . .

La cantidad y las características de esta obra constituye un capítulo de enorme importancia para la historia de nuestra ciudad y nos permite detectar una nueva impronta de la presencia italiana, más fuerte, más directa y mucho más profunda que una simple cuestión de estilos de fachadas. Nos permite descubrir la **presencia viva de la inmigración.**

Si este fenómeno determinó cambios profundos en otras ciudades del país, en el caso de Mendoza revistió un carácter particular, ya que al suceder pocos años después del terremoto de 1861, que la había destruido totalmente y provocado la muerte de casi un tercio de sus habitantes, la inmigración fue el impulso vital que le permitió repoblarse, reconstruirse y reactivarse de una manera nueva.

---

1. El tema de las bodegas construidas por italianos ha sido objeto de numerosos estudios por parte de la Prof. Rosa Guaycochea de Onofri, comenzando por **Arquitectura de Mendoza,** Mendoza, Fac. de Arquitectura y Urbanismo, U.M., 1978.

El trazado de 1863 para la Nueva Ciudad había sido criticado por "desmesurado" al incorporar elementos de reciente aparición en Europa, como las anchas calles y, sobre todo, la ambiciosa "avenida de circunvalación", cuando la realidad parecía presagiar a Mendoza una inevitable postergación del sueño decimonónico del progreso. Sin embargo , así fue delineándose, y cuando la afluencia inmigratoria irrumpió, hacia 1885, la ciudad parecía estar esperándola con todo previsto. La urbanización del siglo XIX no fue para Mendoza una ampliación de sus márgenes, fue su renacimiento a partir de un nuevo corazón.

Entre los 32.600 italianos que poblaban la provincia en 1924, muchos estaban en los campos, donde se produjo tal revolución en la vitivinicultura tradicional, al aumentarse la plantación de viñas de 4.700 Has. a 76.290 Has. en sólo treinta y siete años, y al elaborarse más de 8.000.000 de Hectolitros de vino, que Mendoza fue llevada vertiginosamente al rango de uno de los más grandes emporios mundiales, sólo sesenta y tres años después del terremoto fatal.[2]

No hay cifras tan deslumbrantes que denoten la magnitud de la acción de los otros italianos que permanecieron en la ciudad y en las villas vecinas de Godoy Cruz, Guaymallén, Las Heras, Maipú, Rodeo del Medio, dedicándose a la construcción. Aquella época no tenía el concepto actual de la producción masiva de viviendas como una empresa económica. Pero su acción se aprecia directamente en lo construido.

Gran número de estos hombres llegó trabajando en el ferrocarril, como ingenieros, arquitectos, agrimensores, topógrafos, o como operarios de distintos oficios:[3] colocando vías, solados, levantando mamposterías, montando cubiertas, aplicando, en fin, conocimientos que ya traían de su patria, o formándose aquí en las técnicas locales o en las nuevas que incorporaba el siglo XIX. Las obras del ferrocarril y las bodegas fueron de tal envergadura, que constituyeron verdaderas escuelas prácticas, donde se formaron, especializaron y evolucionaron muchos de aquellos hombres con cuyas manos se emprendía la reconstrucción.

El clima progresista de la época y la abundancia de recursos humanos y materiales, permitió que las obras se multiplicaran y las innovaciones técnicas se difundieran rápidamente. A la sólida formación de los profesionales italianos, a la pericia de sus técnicos y a la capacidad de trabajo de sus obreros, se sumó la introducción de tecnología moderna, por parte de Inglaterra, a

2. Datos extraídos del libro que la colectividad italiana de Mendoza publicó en 1924, en ocasión de la visita de S.A.R. el Príncipe di Piemonte, Umberto di Savoia.

3. "Quei maratori, quei terrazzieri, quei carpentieri [chi andavano costruendo la linea ferroviaria del Pacífico] erano italiani nove su dieci . . .", dice F. Testena en **L'epopea del lavoro italiano nella Repubblica Argentina**, Milano, Fratelli Bocca Editori, 1938.

través de las obras y la posibilidad de transportes del ferrocarril.[4] Estas innovaciones se basaron en el empleo de nuevos materiales: el vidrio y el hierro, en piezas de forja, de fundición, en láminas, en perfilería y en las máquinas. Con estos llegaron las técnicas de montaje in situ y numerosos procedimientos de racionalización de la construcción, sobre todo referidos a la estandarización de partes de la obra y a la fabricación en serie.

La nueva tecnología, de evidente modernidad, como lo prueban los puentes de hierro y las nuevas cubiertas metálicas de galpones y bodegas, fue aplicada y difundida por ingenieros y constructores italianos. Ejemplos de esto lo constituyen los puentes ferroviarios que cruzan las calles Suipacha y San Martín, del Ing. Nicolás de Rossetti y el puente de Palmira, armado por el Ing. Piccone.

2. SEGUNDO NIVEL DE ANALISIS: TEJIDO RESIDENCIAL, VIVIENDAS

Cada una de las improntas italianas reveladas en el paisaje urbano —**estilo de los edificios, métrica espacial, sistematización del riego** y **presencia del constructor inmigrante**—, puede dar lugar a un estudio particular, profundo y rico. Entre dichas alternativas, continuamos en este trabajo con el análisis específico de la arquitectura. Es tal la cantidad de obras que aún persiste, a pesar de la gran destrucción que provocó el reciente terremoto de 1985, y es tan sorprendente su unidad, que valió la pena intentar un análisis de las mismas.

Del análisis de numerosos casos se pudo verificar que existe entre estas casas una gran similitud, no sólo de sus fachadas, sino también de sus plantas, su organización funcional, su volumetría cúbica, su construcción y su relación con la forma de los lotes. Luego de un análisis comparativo se detectó la existencia de un **tipo de arquitectura residencial,** perfectamente caracterizable y de una sorprendente versatilidad, que le hizo posible adaptarse a muy distintas situaciones.

Esencialmente, este tipo consiste en una alineación de habitaciones dispuestas de modo tal, que estructuran la casa en tres sectores funcionales distintos, propios del modo de vida de entonces. (Fig. 1)

4. La concesión del Ferrocarril Andino, el primero que llegó a Mendoza, en 1885, fue vendida a la compañía inglesa Gran Oeste Argentino en 1887, absorbida en 1907 por el Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico.

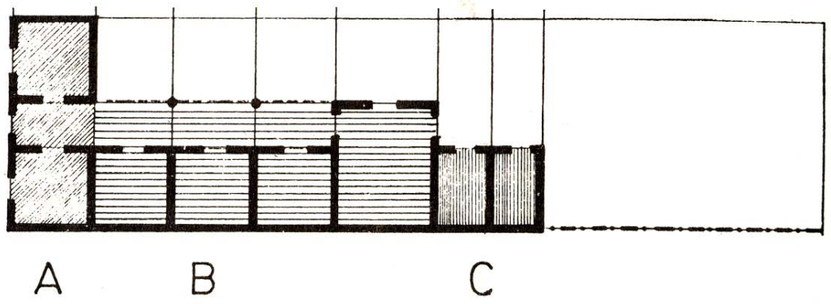


Fig. 1

A Paralelo a la calle y en contacto con la misma, se desarrolla un pabellón que contiene los accesos y los locales necesarios para la vida de relación, ajena a la familia (sala, comercio, consultorio, despacho, etc.).

B El sector principal de la casa está a continuación, cerrado a la calle, y consiste en tres espacios paralelos e intercomunicados: las habitaciones íntimas, la galería y el patio con el parral, que se desarrollan a lo largo del terreno, entre las dos medianeras. Este sector se cierra con respecto al "fondo" por el volumen, atravesado, del comedor.

C Los servicios se ubican al fondo del terreno, ocupado por todos los cuartos de menor jerarquía —cocina, lavadero, baño, habitaciones de la servidumbre, cocheras y un espacio agrícola, huerto o frutales y viña. Según la importancia de la vivienda, este sector llegó a diferenciarse en dos o más patios sucesivos.

Este planteo, típico, fue el punto de partida de numerosas soluciones particulares, diferenciadas según los gustos, las necesidades y los recursos de cada propietario, y de acuerdo con las posibilidades que ofrecía cada terreno. También hubo una evolución del tipo a través de los años, con algunos cambios que, sin alterar su esencia, le permitieron ajustarse mejor a las novedades que ofreció el progreso.

La flexibilidad de este tipo de casa difundida por los constructores italianos, se verifica en el gran número de variantes, que seguidamente comentaremos de acuerdo con la siguiente clasificación:

- cantidad y destino de los locales
- características del terreno: forma, ubicación y dimensiones
- sistema de apareamiento
- materiales y sistemas constructivos
- período histórico: estilos, ornamentación.

Variantes según cantidad y destino de locales: (Fig. 2)

El esquema básico consistió en un pabellón frontal tripartito, con zaguán central, sala a un lado y paso de coches al otro, que generaban, detrás, la galería, la hilera de piezas —tres o cuatro— y el patio, respectivamente. El comedor estaba seguido por la cocina, el lavadero, el baño y otra habitación de uso indistinto. A partir de dicha base, cada casa podía desarrollarse en sentido longitudinal o transversal del terreno, según las necesidades del propietario, con el simple agregado de más cuartos en uno y otro de sus sectores.

Variantes según características del terreno: (Fig. 3)

El esquema alargado de estas casas resultó coherente con la forma corriente de los nuevos loteos. En los predios de la ciudad vieja, que habían sufrido sucesivos fraccionamientos a partir de los cuartos de manzana fundacionales, este esquema lineal de las casas fue eficaz para minimizar los problemas derivados de las falsas escuadras y la irregularidad de los terrenos. La forma del predio incidía en la disposición posible de las habitaciones y en la proporción de sus patios, que al recibir una precisa definición arquitectónica, constituían verdaderos locales de estar al aire libre.

Finalmente, la ubicación del lote en la manzana podía flexibilizar, también, el destino de los locales, como es el caso de los almacenes ochavados, que caracterizaron las esquinas.

Variantes según el sistema de apareamiento: (Fig. 4)

Dentro de las manzanas, las unidades arquitectónicas podían yuxtaponerse de tres modos distintos:

— **uniendo sus patios,** de modo de recomponer un esquema semejante al de la casa pompeyana, pero dividida ahora en dos mitades, por un muro.

— **a partir de una medianera generatriz,** que a modo de columna vertebral generaba, perpendicularmente en cada lote, las costillas divisorias de las respectivas habitaciones.

— **de forma libre.** Las manzanas, en su conjunto de unidades de vivienda, presentaron una organización libre (Fig. 3), donde se daban todas las posibilidades de apareamiento.

Variantes según materiales, sistemas constructivos y terminaciones

Sin hacer por ahora, referencias cronológicas, las casas analizadas fueron construidas con tres sistemas básicos, que podían emplearse en forma pura o combinados.

— **Mampostería de adobe,** con cimientos ciclópeos de piedra y techo de madera de álamo —rollizos o escuadrías— caña y torta de barro terminada con cal y grasa. Este sistema de construcción con tierra era el tradicional de la colonia y aprovechaba el material abundante en estas comarcas áridas, faltas de vegetación. Sin embargo, es preciso observar que a fines del siglo XIX el cambio de proporciones arquitectónicas que buscaban mayor altura y esbeltez en los muros, el desconocimiento de aspectos clave de la técnica por parte de

los nuevos operarios inmigrantes y las urgencias del gran volumen construido, determinaron una fragilidad en estos edificios sometidos a la acción sísmica, por lo que muchos de ellos sucumbieron o fueron gravemente lesionados en el terremoto de 1985.

— **Mampostería de ladrillos,** en épocas del ferrocarril, con techo de madera —álamo o pinos, en rollizos o escuadrías— encañado, torta de barro delgada y cubierta de zinc. Muchas construcciones tuvieron vinculaciones de perfilería de hierro o de hormigón armado, las más de las veces. En las galerías utilizaron columnas de hierro de fundición.

Especialmente en las fachadas se trabajó con un ladrillo de procedencia inglesa, con alto contenido de carbón, que lo hacía autocombustible en su proceso de horneado y le otorgaba características peculiares de resistencia y color.

Los constructores italianos lo utilizaron frecuentemente con traba a la inglesa, para construir fachadas neorrenacentistas, denotando así aquella asociación tecnológica tan propia de Mendoza del novecientos.

— **Hormigón armado,** constituyó un poderoso y flexible esqueleto o jaula de hierro, de excelente resistencia al sismo. Permitió construir las llamadas "casas contra temblores", cuyo empleo se limitó a viviendas de gran jerarquía, como la de la familia Giol, en Montevideo y Chile, de ciudad. Este sistema constructivo posibilitó el desarrollo de dos plantas y el cambio en la tipología de vivienda. "La Constructora Andina", de Selva e Ivanissevich, tuvo a su cargo la realización de las mejores obras. Pero las casas largas que estudiamos, también recibieron el beneficio de la estructura de hormigón armado, evidenciada en las vigas de fachada. Los manuales que empleaban los constructores italianos les proveían las nociones básicas para su cálculo y ejecución, lo que permitió difundir esta mayor seguridad, también en los edificios de poca jerarquía.

El uso más generalizado de cada uno de los sistemas descriptos corresponde a un período distinto, como veremos, aunque la aparición de las técnicas nuevas no significó, en modo alguno, el abandono de los anteriores, que siguieron empleándose para obras de menor envergadura.

Variantes según período histórico: (Fig. 5)

El ritmo en la transformación de las costumbres tuvo una notable aceleración hacia fin de siglo, tanto por la llegada masiva de inmigrantes —15.896 nacidos en el extranjero residen en la provincia en 1895[5], como por la peculiar dinámica que imprimió a los cambios la "era del progreso".

La nueva manera de vivir, las expectativas, los gustos, así como los materiales y las técnicas disponibles, incidieron en la evolución del tipo de

5. Dato extraído del libro **Mendoza,** Santillana ed., Buenos Aires, 1987.

casa estudiado y produjeron entre 1880 y 1920 numerosísimas variantes. Este nutrido conjunto puede simplificarse en tres grandes grupos, que representan períodos sucesivos:

Hacia 1880, la construcción se resuelve con el tradicional adobe con mampostería sencilla y emplea fachadas de gusto neoclásico. Su distribución funcional está caracterizada por la ubicación de todos los servicios al fondo, incluido el baño, y por la importancia de dicho fondo, donde se ubican numerosos anexos relativos a la servidumbre, el autoabastecimiento doméstico y la existencia de animales utilizados para el transporte. También caracterizan a esta etapa la presencia de galerías abiertas y la inexistencia o precariedad de instalaciones.

Hacia 1900 se generaliza una nueva variante, aquella construida con mampostería de mejor calidad, cuyo ropaje estilístico es más elaborado y permite a los italianos destacarse por la notable calidad de algunas de sus obras en ladrillo visto, o con el empleo de enlucidos, revoques y ornamentaciones aplicadas.

Los cambios funcionales más importantes consisten en el mejoramiento de las instalaciones, encabezadas por la electricidad, con su primer tendido en 1885 y el agua corriente que, desde 1882 fue llegando a los domicilios. Esta última determina el gran avance de los servicios sanitarios. La nueva valoración de estos locales domésticos, promovida por las investigaciones del siglo XIX en materia de higiene y la oportuna llegada, por el ferrocarril, de los artefactos posibilitaron el traslado del baño al primer patio, junto a los dormitorios.

La introducción de mamparas y lucernarios de hierro y vidrio permitió cerrar galerías y patios, buscando mayor confort.

Estas casas se resolvieron estilísticamente en base a un neorrenacimiento ecléctico, sobre el cual se introdujeron, en interiores y exteriores, rasgos y elementos del Art Nouveau y el Art Decó.

Hacia 1910 ya está en marcha la construcción en "cemento armado", que, como ha señalado Rosa de Onofri, anula las limitaciones materiales de los sistemas anteriores, da una nueva libertad proyectual y abre camino hacia cambios tipológicos.

Este período se caracteriza, especialmente, por la gran cantidad de elementos para el equipamiento y la decoración, en su mayoría importados. El repertorio es tan vasto que excede los límites de este trabajo, pero desarrollamos una lista aproximada de los mismos: revestimientos de mármoles para pisos y zaguanes, mayólicas, azulejos y papeles para muros, molduras de madera y yeso, ornamentos moldeados de cemento, cenefas, gárgolas, conductos de desagües y chapas metálicas estampadas para cielorrasos, parquets, vidrios y cristales, herrajes . . . Entre los elementos de fabricación local de mayor calidad, se destacan algunos fabricados por inmigrantes italianos: carpinterías de madera (de Priore, de Mazzitelli, de Mazzuca, de

Fiumarelli, de Conte, entre otros), herrerías artísticas (como la de Angel Valentini), (fig, 7, 8, 9), carpintería y otros elementos de talleres metalúrgicos (con los de Ronchetti, Ferri, Borsani, Pescarmona y Battistini entre los principales), baldoserías de calcáreos (Diez-Pizzuolo).

Hacia 1920 el abanico de posibilidades generado alrededor del mismo tipo de vivienda es amplísimo. Podríamos decir que existe, sin duda, una variante para cada caso particular: más grandes o más pequeñas, más costosas o más económicas, para familias numerosas o reducidas, para profesionales, para comerciantes, e incluso una discriminación entre algunas de vanguardia, "modernísimas", entre muchas convencionales.

El fin de la década trae la introducción del pintoresquismo, que se solaza en la búsqueda de la heterogeneidad, y que significará un gradual cambio del gusto y un abandono de la casa larga del período de la inmigración.

Con este análisis comparativo hemos podido verificar que estamos ante la presentación de una tipología de gran valor, gracias a la cual fue posible construir rápido y bien vastas áreas urbanas de Mendoza, que sólo sesenta años antes habían sido destruidas por un terremoto y, además, incrementarlas en forma notable.

3. TERCER NIVEL DE APROXIMACION: REFLEXIONES FINALES:

La última consideración sobre el tema planteado, con la cual cerramos el presente estudio, constituye, en realidad, un punto que vuelve a abrir al tema una enorme perspectiva.

Sabemos que dentro de la corriente historicista que se desarrolló en Europa entre 1830 y 1890 y que continuó en Mendoza hasta la tercera década del siglo XX, no todo el esfuerzo de autores y ejecutores quedó en la elaboración del ropaje estilístico con que se revestían las construcciones; sino que hubo una inteligente introducción de nuevos procesos proyectuales y de ejecución de las obras, tendientes a simplificar los trabajos, a reducir costos y tiempos, a optimizar esfuerzos y a mejorar los resultados. (Fig. 6) Esta búsqueda de lógica, claridad y simplicidad constituyó un verdadero esfuerzo de racionalización, que le valió, más tarde, el nombre de **"protorracionalismo historicista"**, con importantes cultores entre ingenieros y arquitectos europeos, presididos, primero, por los franceses de la Escuela Politécnica de París y pronto acompañados por el Politécnico de Milán. Esta corriente sistematizó sus conocimientos en importantes tratados como el "Tratado teórico y práctico del Arte de Construir" de Rondelet (1802), y empleó también el tono didáctico y el enfoque práctico para su mayor difusión a través de numerosos manuales, editados en varios países e idiomas, que enseñaban los mejores procedimientos para realizar todas las etapas de un edificio. Ejemplo de estas guías es **"La Guida del Costruttore, manuale pratico per il capo-**

mastro, assistente fabbrica, muratore e costruttore in genere, con 142 illustrazioni", de Gino Sylva, ed. en 1913, utilizada por los italianos en Mendoza.

El estilo arquitectónico que mejor se adaptó a los fines de este primer racionalismo, tanto por su método proyectual como por sus principios compositivos y constructivos, fue el renacimiento italiano y numerosas obras se realizaron en el mundo utilizando su lenguaje.

Con él fue posible introducir otra vez, el empleo de una métrica simple para la composición volumétrico-espacial. Con él se reafirmó el valor del concepto de tipología, haciendo posible la búsqueda y consagración de tipos arquitectónicos ideales, obtenidos a través de reiteradas repeticiones y ajustes.

Alcanzamos así, la conclusión final de este estudio, señalando que estas casas largas de la inmigración no sólo constituyen un rasgo más, entre otros típicos de nuestra ciudad, sino que significan un **valioso aporte a la cultura arquitectónica y urbanística de nuestro medio, ya que representan una clarísima manifestación de protorracionalismo del siglo del progreso, desarrollado aquí por los constructores italianos.**

Además, por la claridad tipológica de estas casas, por su comprobada versatilidad, que les permitió repetirse innumerables veces en distintas regiones del país, porque resultan **emblemáticas** de un momento particular de nuestra historia, caracterizado por la inmigración, el desarrollo económico, la tecnología e industrialización incipientes, la expansión urbana, la formación de una clase media fuerte, la movilidad social, estas casas largas de los constructores italianos alcanzan el valor de una **fórmula universal.** (Fig. 6) ¿Y no está en esto, acaso, la búsqueda esencial de la arquitectura clásica de todos los tiempos? ¿Y en el siglo XIX el racionalismo no fue acaso, la nueva expresión, renovada de "lo clásico"?

Por estas razones creemos estar, con estas casas, frente a un nuevo tipo arquitectónico ideal, que puede situarse junto a otros ya consagrados, como la casa pompeyana y el palacio renacentista; un tipo desarrollado por el italiano inmigrante como **un aporte valioso a la cultura clásica, a la que él pertenece, y que nos ha dejado aquí, en su otra patria, la Argentina.**

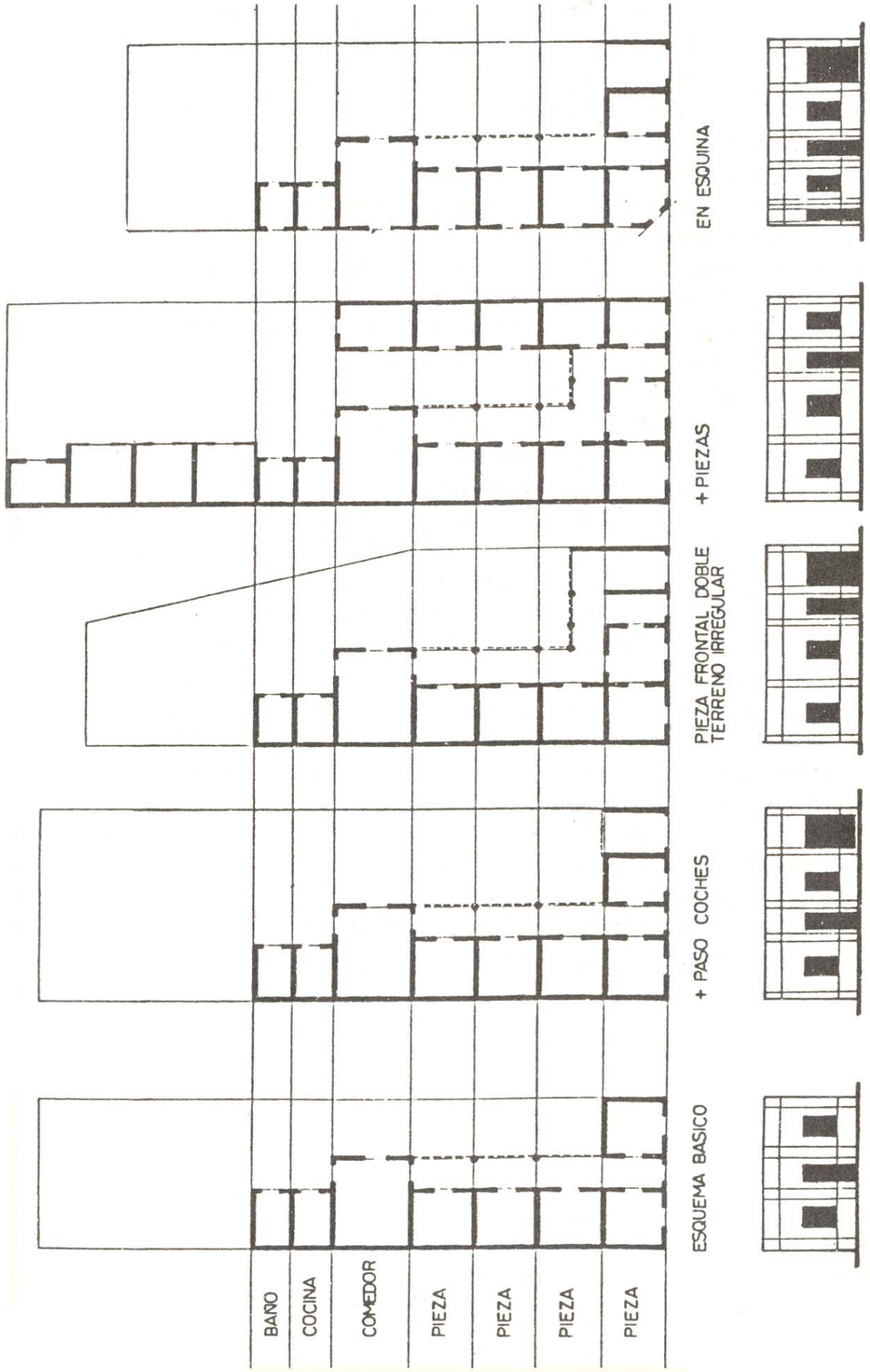


Fig. 2: Casa larga mendocina 1880-1920. Tipos de planta.

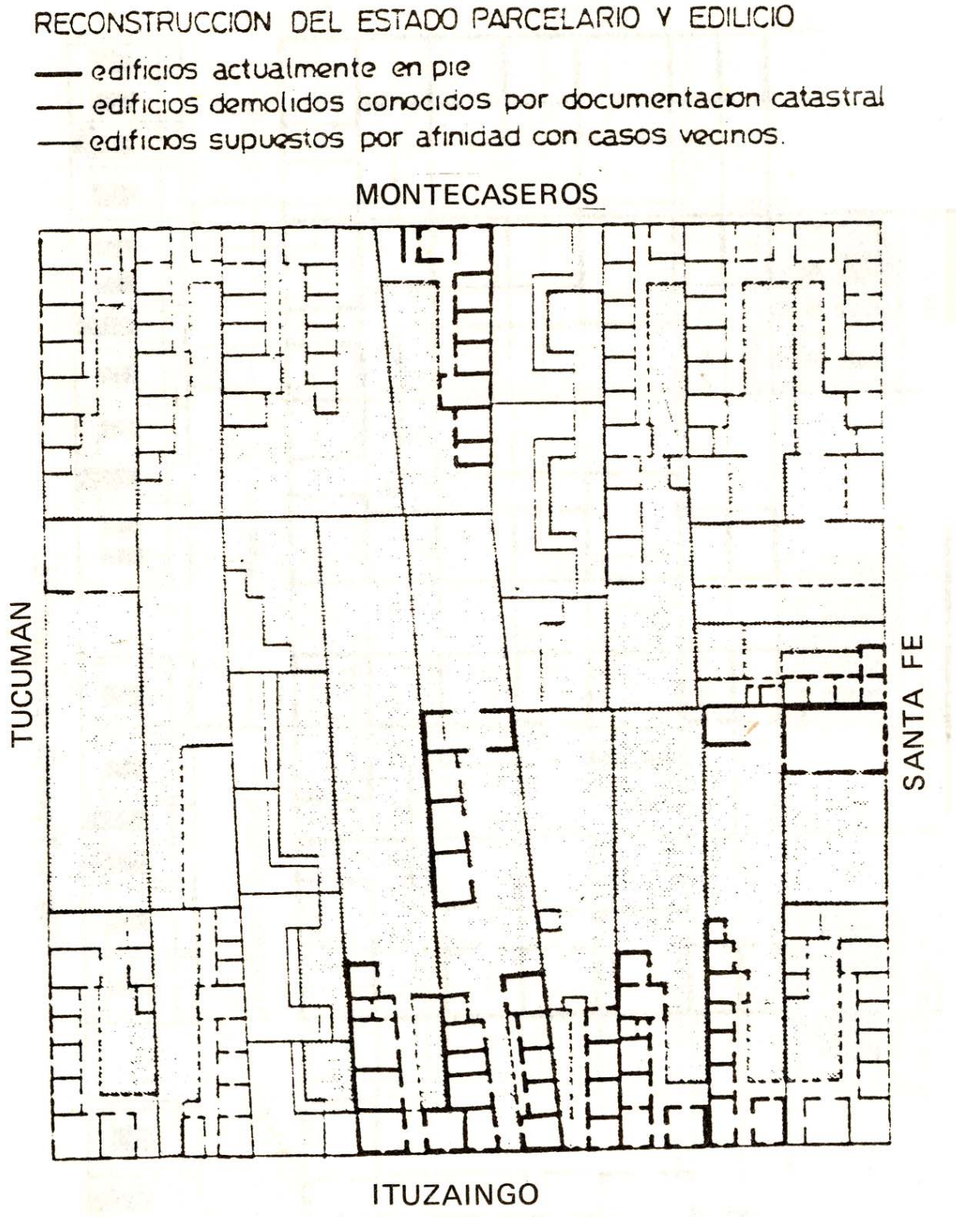
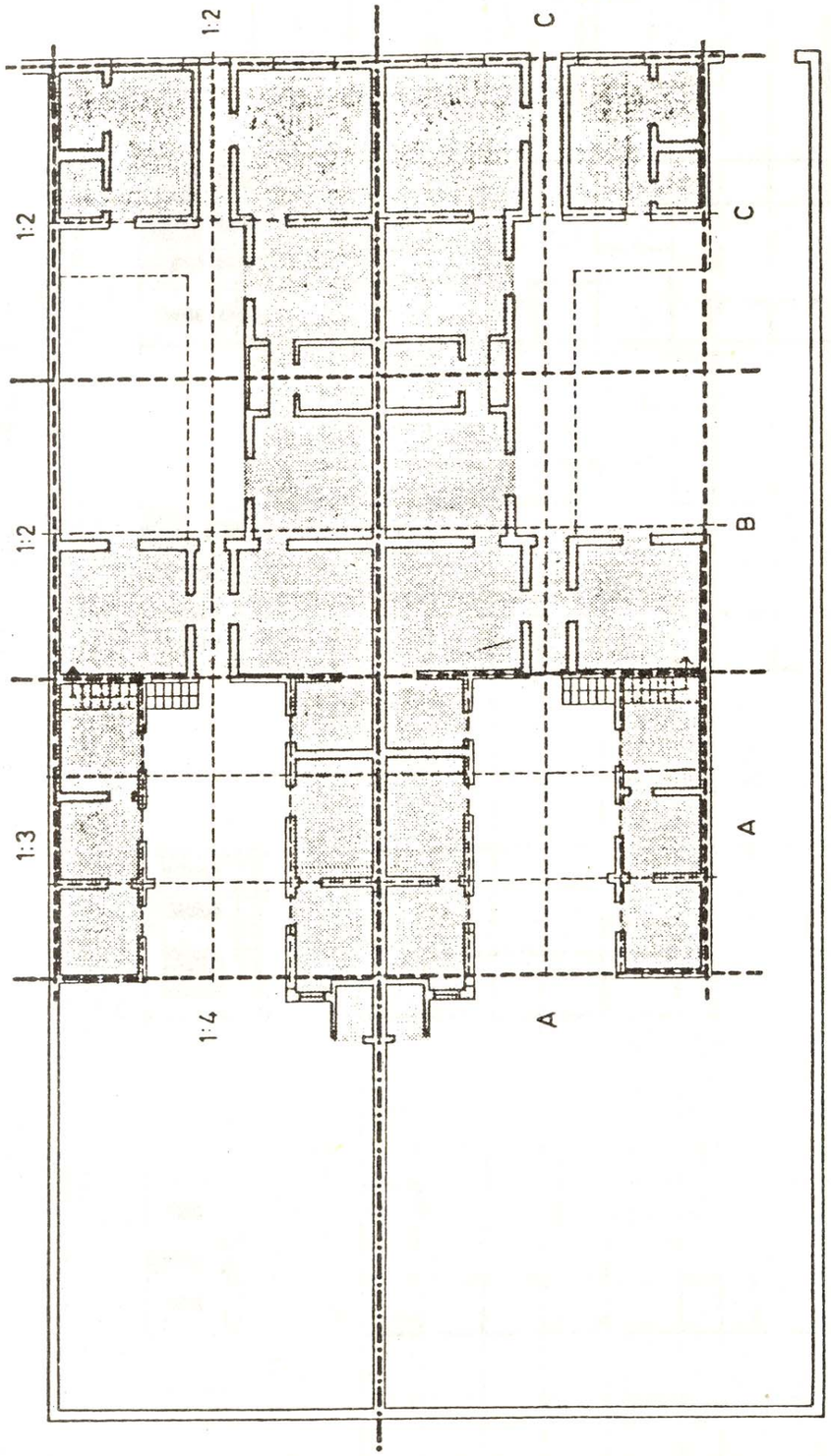


Fig. 3
Manzana mendocina hacia 1900: una célula del tejido urbano.



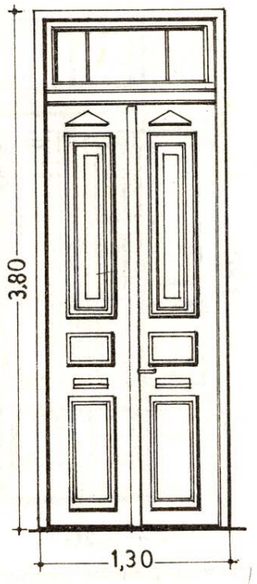
CASAS UBICADAS EN RODRIGUEZ 1270 - MENDOZA
padrón municipal Manz. 779 - parc. 12

Fig. 6: Un ejemplo de racionalización del proceso arquitectónico.
Medianería generatriz y trazado por proporciones.

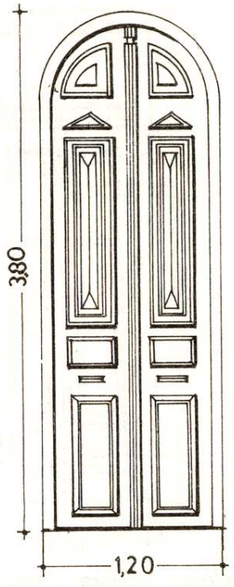
Puertas exteriores

Zaguán

1880 - 1900

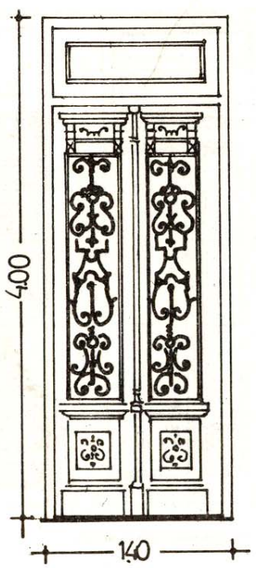


bastidor y tablero moldurados
banderola superior

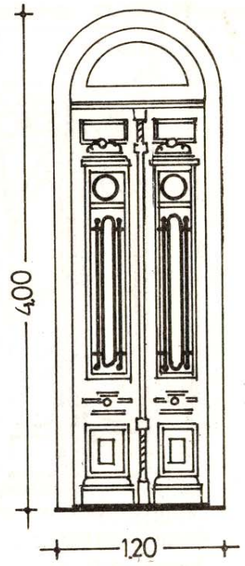


bastidor y tablero moldurados

1900 - 1920

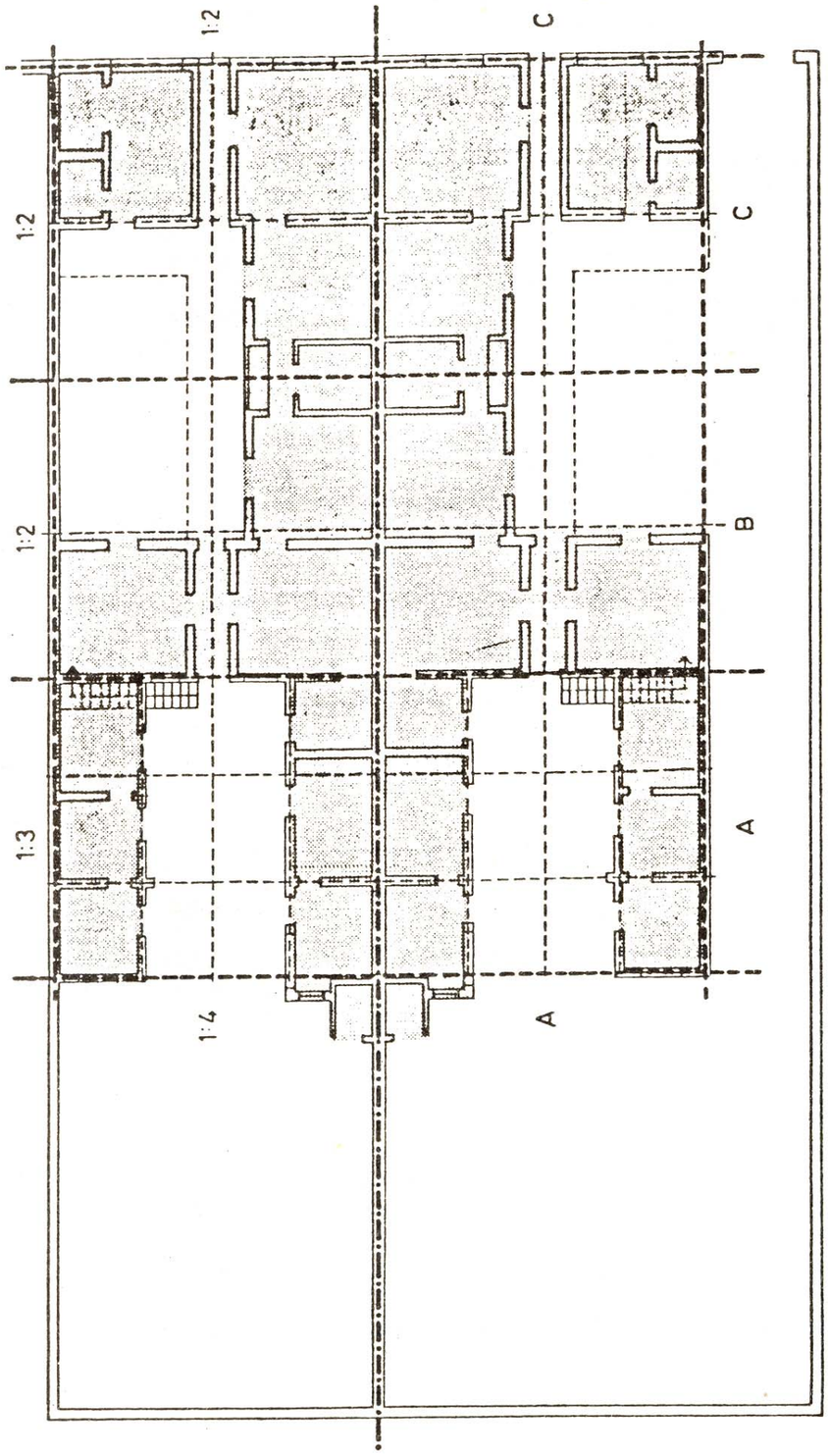


bastidor y tablero moldurados
vidrio y forja
con banderola recta



bastidor y tablero moldurados
vidrio y forja
con banderola curva

Fig. 7
Carpintería y herrería de viviendas: Mendoza - 1880-1920



CASAS UBICADAS EN RODRIGUEZ 1270 - MENDOZA
Padrón municipal Manz. 779 - parc. 12

Fig. 6: Un ejemplo de racionalización del proceso arquitectónico.
Medianería generatriz y trazado por proporciones.

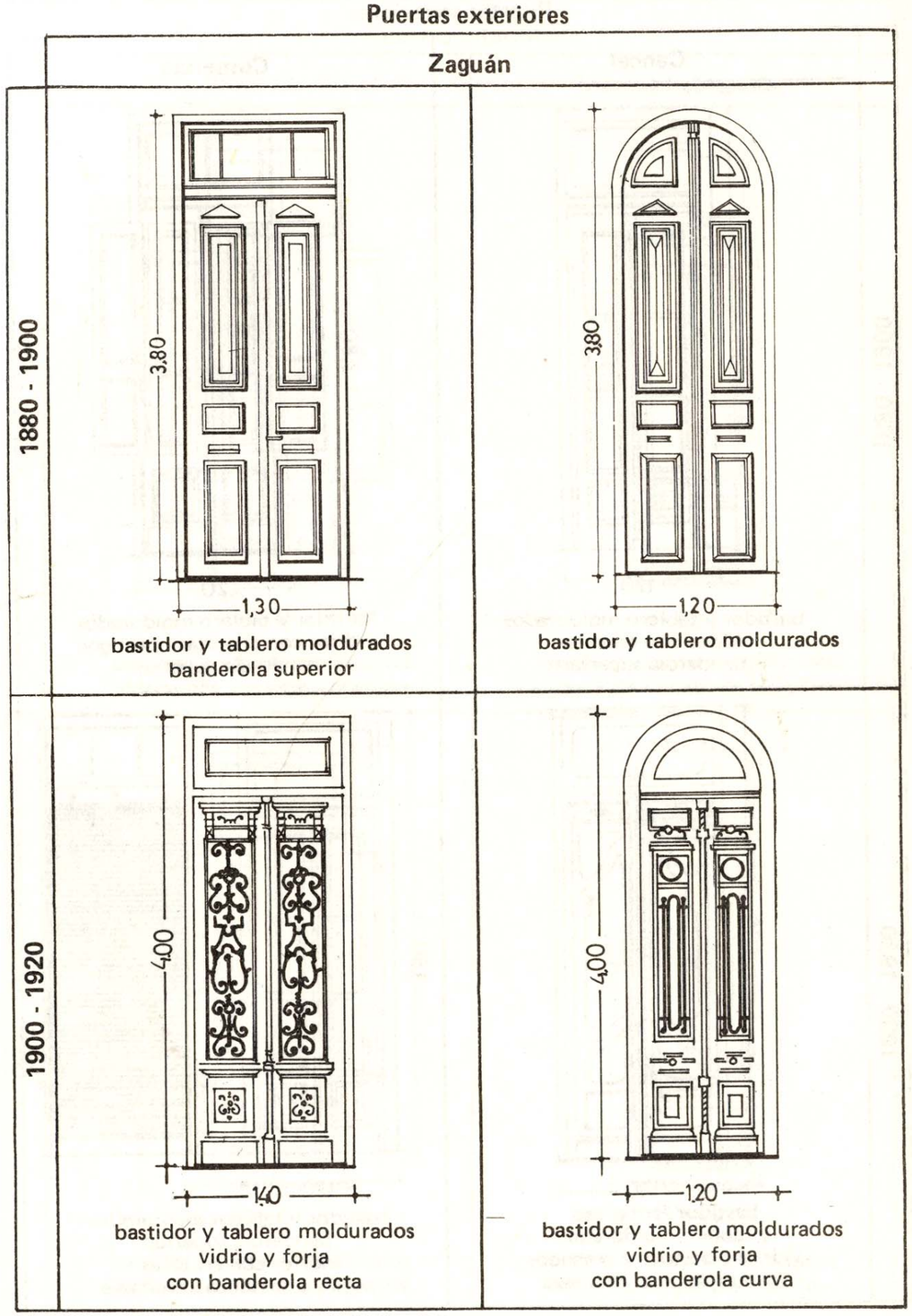


Fig. 7
Carpintería y herrería de viviendas: Mendoza - 1880-1920

Puertas exteriores

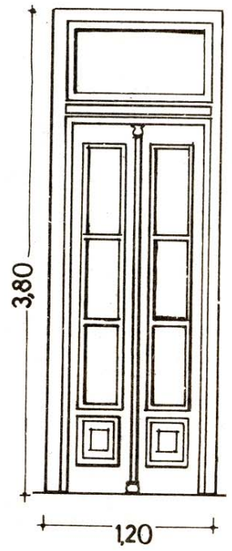
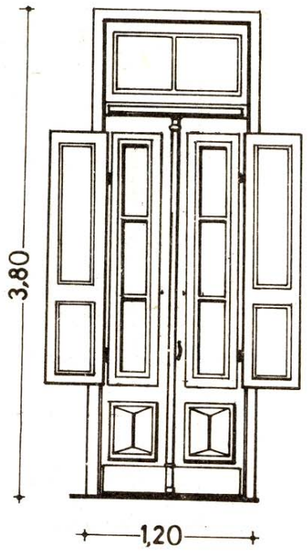
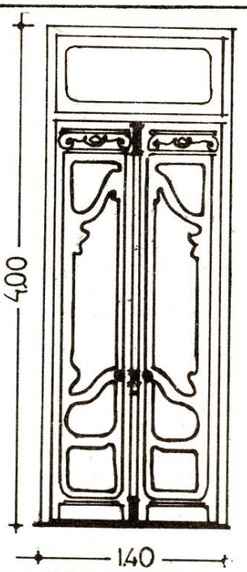
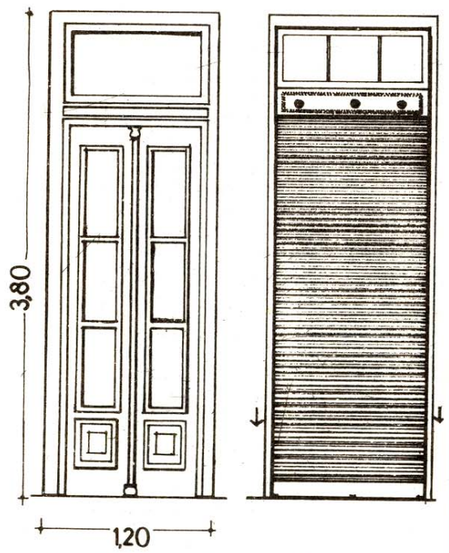
	Cancel	Comercio
1880 - 1900	 bastidor y tablero moldurados vidrios con crucetas banderola superior	 bastidor y tablero moldurados vidrios con crucetas - postigos banderola superior
1900 - 1920	 **bastidor fantasioso** y tablero moldurados vidrios biselados y arenados formas del Art. Nouveau	 **bastidor y tablero moldurados banderola superior vidrios con crucetas persiana metálica enrollable**

Fig. 7 Cont.
Carpintería y herrería de viviendas: Mendoza 1880-1920

Puertas interiores

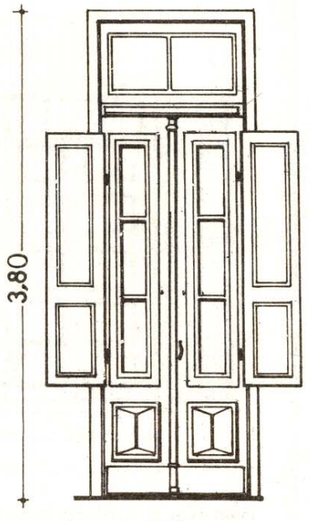
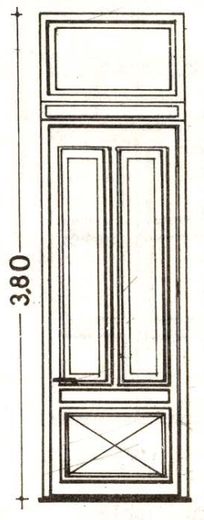
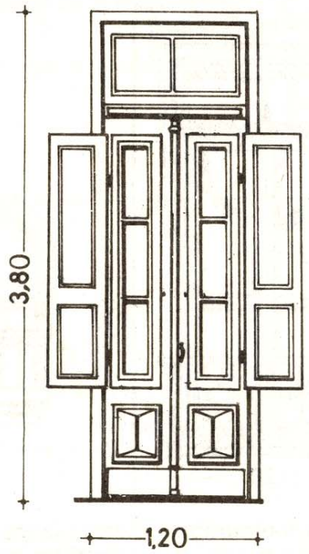
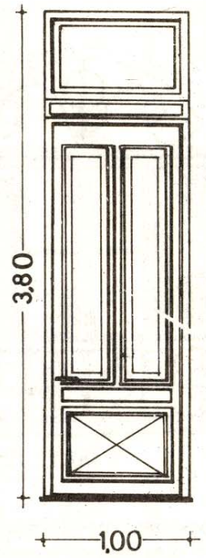
	Galería	Interna habitación
1880 - 1900	 **bastidor y tablero moldurados vidrios con crucetas - postigos**	 **bastidor y tablero moldurados con o sin banderola superior**
1900 - 1920	 **bastidor y tablero moldurados vidrios con crucetas - postigos banderola superior**	 **bastidor y tablero moldurados con o sin banderola superior**

Fig. 7 Cont.
Carpintería y herrería de viviendas: Mendoza 1880-1920

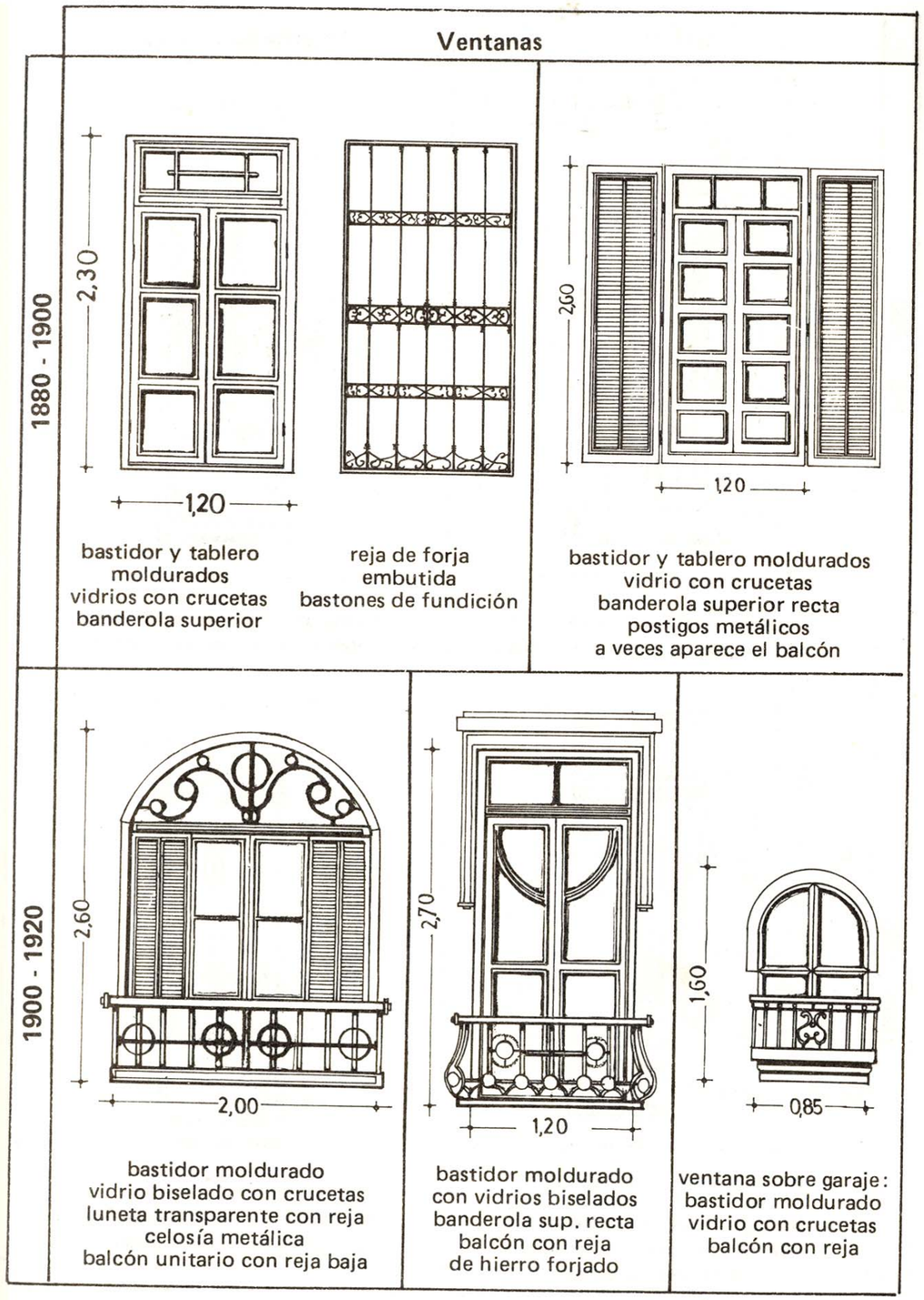


Fig. 8
Carpintería y herrería de viviendas: Mendoza 1880-1920

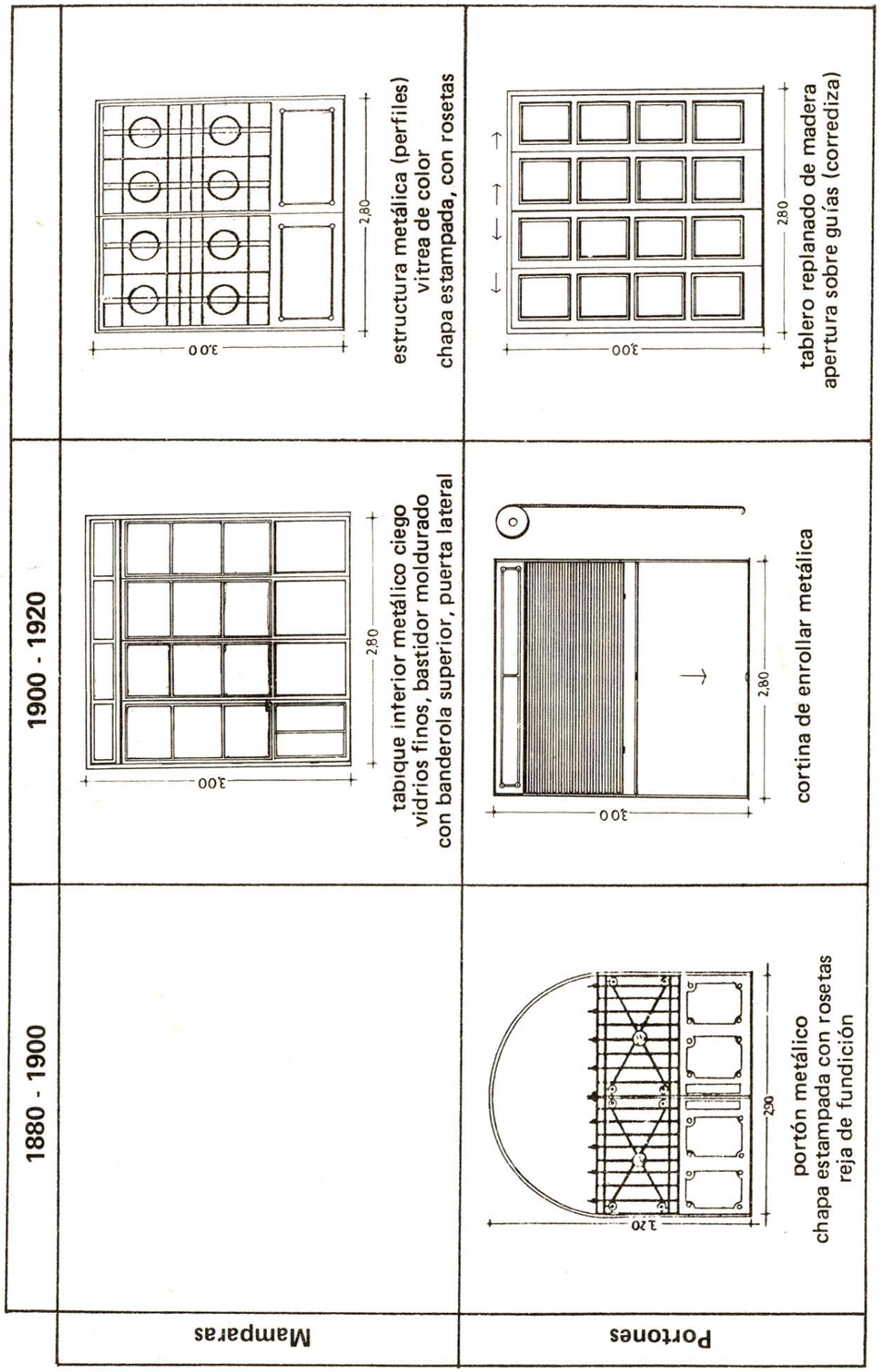


Fig. 9: Carpintería y herrería de viviendas: Mendoza 1880-1920